

Heterogeneidad socioeconómica en la historia reciente de Iberoamérica

FRANCISCO LIZCANO FERNÁNDEZ

Profesor investigador de tiempo completo de la Facultad de Humanidades

La heterogeneidad iberoamericana se manifiesta de múltiples formas. Aquí me voy a referir a dos: el nivel nacional de desarrollo y la heterogeneidad socioeconómica en sentido estricto; es decir, la coexistencia de estructuras sociales y productivas de diversa índole. Los niveles nacionales de desarrollo se establecen con base en seis indicadores, los cuales permiten clasificar a los países iberoamericanos en tres tipos y medir la intensidad de ciertos cambios entre 1950 y 1990.

En el segundo apartado, se aborda otro tema recurrente en la bibliografía sobre el desarrollo de Iberoamérica: la coexistencia al interior de las propias fronteras nacionales de dispares estructuras productivas y sociales; asunto al que ciertos autores reducen el problema de la heterogeneidad. Dicha coexistencia ha recibido interpretaciones dispares. Por ejemplo, para la teoría de la modernización significa la convivencia entre dos mundos opuestos y relativamente independientes, el moderno y el tradicional, mientras que para algunos marxistas consiste en la imbricación de factores de distintos modos de producción al interior de una formación social históricamente determinada. El examen que en el presente texto se hace sobre dicho asunto descansa sobre dos supuestos. Por un lado, se pretende que las múltiples estructuras socioeconómicas existentes pueden englobarse en tres: la moderna, similar a la de los países llamados desarrollados, la informal, surgida de los efectos no deseados de los procesos de modernización, y la tradicional, en la que de manera un tanto artificial se integran todos aquellos mundos donde la incidencia de la revolución industrial ha sido reducida. El segundo supuesto consiste en que la magnitud de estas tres estructuras podrían relacionarse, aunque fuese de manera meramente aproximada, con la de tres sectores ocupacionales: el formal urbano, el informal urbano y el tradicional agrícola. De esta manera, y de acuerdo con la importancia relativa de estos sectores con relación a las PEAs nacionales correspondientes, se dividió Iberoamérica en tres tipos de países –aquellos donde

prevalece la estructura social moderna, aquellos en los que predominan las estructuras no estrictamente modernas (informal y tradicional) y los que exhiben una situación intermedia– y se examinaron sus evoluciones en el periodo que nos ocupa.

NIVELES DE DESARROLLO

En este apartado, se clasifican las repúblicas iberoamericanas de acuerdo con sus respectivos niveles de desarrollo socioeconómico en 1990, al tiempo que se examina la evolución de tales niveles a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Para cumplir con el primero de estos objetivos, se establecieron tres rangos (que implican alto, mediano y bajo niveles de desarrollo) con respecto a seis indicadores: índice de desarrollo humano (IDH), PIB real per cápita, porcentaje de la población en situación de indigencia, tasa de mortalidad infantil, porcentaje de analfabetos entre la población adulta y promedio de años de escolarización de la población adulta.¹

Según predominen en torno a 1990 alguno de esos rangos en estos indicadores, se divide a las naciones iberoamericanas en tres grupos: de alto nivel de desarrollo, de mediano nivel de desarrollo y bajo nivel de desarrollo. Al primero se integraron seis países. Argentina, Uruguay, Chile, Costa Rica y Puerto Rico sin duda pertenecen a él, ya que en todos los indicadores utilizados alcanzan la calificación superior, con la única excepción de la escolarización de adultos en Costa Rica, que es de nivel mediano. Aunque tiene nivel alto en tres indicadores –IDH, PIB real per cápita y mortalidad infantil– y mediano en los otros tres, parece oportuno incluir a Venezuela en este mismo grupo, si bien con cierta reserva, porque entre los tres indicadores donde obtiene la más alta puntuación se encuentra el IDH, que es el único de los seis empleados con pretensiones de medir el desarrollo de manera global (cuadros 1 y 2).

Al grupo con un nivel mediano de desarrollo pertenecen siete países: México, Cuba, Panamá, Colombia, Ecuador, Paraguay y Brasil. Todos ellos tienen un IDH mediano, salvo México, que lo tiene alto, aunque próximo al nivel mediano. Este mismo país también tiene nivel alto en el PIB real per cápita, pero mediano en indigencia, mortalidad infantil y analfabetismo, e incluso bajo en escolarización de la población adulta. Cuba es el otro país cuya adscripción a este grupo puede plan-

¹ En relación con cada uno de estos seis indicadores, los tres rangos representan, en el orden en que son expuestos a continuación, niveles de desarrollo alto, mediano y bajo. Con respecto al IDH, los rangos son 0.900-0.800, 0.800-0.600 y 0.600-0.390. Para el PIB real por habitante: más de 4 000 dólares, 4 000-2 000 y menos de 2 000. Para el porcentaje de población indigente: menos de 10%, 10-20% y más de 20%. Para la tasa de mortalidad infantil: menos de 25%, 25-40% y más de 40%. Con respecto al porcentaje de analfabetos: menos de 10%, 10-20% y más de 20%. Y con relación al promedio de años de escolarización: más de siete años, entre siete y cinco años, y menos de cinco años.

tear ciertos problemas, pues su nivel es alto en los tres indicadores referidos a la salud y la educación: mortalidad infantil, analfabetismo y escolarización de la población adulta. Sin embargo, para su clasificación se consideró determinante, por la razón ya señalada, el nivel del IDH, que es mediano, como el del PIB real per cápita. En los otros cinco países de este grupo predomina el nivel mediano que se refleja en el IDH de todos ellos. Con todo, las excepciones no son escasas: Paraguay tiene nivel bajo en indigencia; Ecuador, lo tiene asimismo en indigencia y mortalidad infantil; Panamá ostenta nivel alto en este último indicador; Colombia conjuga niveles medianos con altos (PIB real per cápita y grado de escolarización de adultos) y bajos (indigencia); lo mismo que Brasil, cuyo PIB real per cápita es alto, pero obtuvo bajas calificaciones en mortalidad infantil, escolarización de adultos y, casi, en alfabetismo (cuadros 1 y 2).

Los siete países restantes integran el grupo caracterizado por su bajo nivel de desarrollo. En El Salvador, Honduras y Bolivia todos los indicadores presentan niveles bajos. En Guatemala y Nicaragua las excepciones son escasas y de nivel mediano: el PIB real per cápita en el primer caso, y el porcentaje de analfabetos en el segundo. En Perú y República Dominicana las excepciones son más numerosas, aunque también todas ellas de nivel mediano. En efecto, en Perú el PIB real per cápita y los dos indicadores referidos a la educación tienen este nivel; en República Dominicana, el PIB real por habitante y el analfabetismo (cuadros 1 y 2).

A partir de la información contenida en los últimos párrafos de este apartado, se puede establecer en qué medida los niveles nacionales de desarrollo que se acaban de exponer son consecuencia de los que existían al mediar el siglo o a la intensidad de su evolución en las cuatro décadas posteriores. Del grupo con alto nivel de desarrollo en 1990, Argentina, Uruguay, Chile y quizá Puerto Rico tenían ya este nivel 40 años antes, aunque en Chile la mortalidad infantil era mediana. De hecho, en Argentina y Uruguay los incrementos siempre fueron débiles, salvo el del alfabetismo en Argentina; en Chile la mejoría también fue tenue en lo que se refiere al ingreso per cápita, pero intensa en lo relacionado con aspectos sociales, mortalidad infantil y alfabetismo; y en Puerto Rico se dio un progreso intenso en cuanto al único indicador del que se tuvo información al respecto, el de la mortalidad infantil. De los otros dos países de este grupo en 1990, Costa Rica llegó a pertenecer a él debido casi exclusivamente a su fuerte expansión, perceptible en todos los aspectos analizados, pues en 1950 casi todos sus niveles de desarrollo eran medianos; mientras que Venezuela, en donde en 1990 se alternaban niveles altos y medianos, tuvo una débil mejoría en el ingreso per cápita (lo que no impidió que en esa fecha mantuviera nivel alto al respecto) pero se mostró intensa en mortalidad infantil y alfabetismo, si bien el nivel de este último indicador era todavía mediano en 1990.

En los siete países integrantes del nivel intermedio de desarrollo en 1990, predominó claramente el progreso vigoroso entre 1950 y 1990, excepto en Brasil,

Cuadro 1
ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO (IDH) E INGRESO

	IDH ^a (1990)	PIB real per cápita ^a (PPA en dólares)		PIB per cápita (dólares de 1980)		Porcentaje de pobreza (1990) ^d	Porcentaje de indigencia (1990) ^d
		1960	1990	1950 ^b	1980 ^c		
Iberoamérica	—	2.140	4.490	925	2.013	1.872	17
Argentina	0.832	3.381	4.295	1.864	3.010	2.354	4
Bolivia	0.398	1.142	1.572	599	785	601	14
Brasil	0.730	1.404	4.718	583	2.011	2.020	19
Colombia	0.770	1.874	4.237	634	1.207	1.379	25
Costa Rica	0.852	2.160	4.542	636	1.552	1.460	8
Cuba	0.711	—	2.200	—	—	—	—
Chile	0.864	3.103	5.099	1.480	2.315	2.526	7
Ecuador	0.646	1.461	3.074	539	1.415	1.363	56
El Salvador	0.503	1.305	1.950	489	773	651	52
Guatemala	0.489	1.667	2.576	509	983	797	37
Honduras	0.472	901	1.470	469	682	608	41
México	0.805	2.870	5.918	950	2.498	2.280	12
Nicaragua	0.500	1.756	1.497	460	747	485	42
Panamá	0.738	1.533	3.317	705	1.766	1.461	12
Paraguay	0.641	1.200	2.790	620	1.293	1.296	39
Perú	0.592	2.130	2.622	661	1.190	896	25
Puerto Rico	—	—	—	—	—	6.091	—
R. Dominicana	0.586	1.227	2.404	471	1.139	1.174	44
Uruguay	0.881	4.401	5.916	1.558	2.412	2.254	3
Venezuela	0.824	3.899	6.169	2.675	3.377	2.736	15

donde fue débil en mortalidad infantil y analfabetismo, y quizás en Cuba, donde es probable que sucediera lo propio en el aspecto económico. Para 1950, México, Panamá, Cuba, Colombia y Paraguay ya estaban en el nivel mediano, pero Brasil y Ecuador se encontraban en el bajo. Por último, en los siete países con bajo nivel de desarrollo en 1990, prevaleció el progreso tenue salvo en República Dominicana. Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, República Dominicana y Bolivia ya pertenecían a él en 1950, aunque en esos 40 años Perú descendió a este grupo desde una posición más ventajosa (cuadros 1 y 2).

En síntesis, los únicos países en los que predominó el progreso intenso entre 1950 y 1990 tenían, con la incierta excepción de Puerto Rico, niveles de desarrollo medianos o bajos al comenzar este periodo: México, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Colombia, Ecuador y Paraguay. Como resultado de tal dinámica, en esas cuatro décadas de la historia iberoamericana se pueden constatar dos tendencias sólo en apariencia paradójicas, las cuales ya fueron señaladas en un trabajo anterior pero sólo con respecto al ámbito económico (Lizcano, en prensa). Por un lado, en la región se produjo un cierto proceso de uniformización, pues el nivel de desarrollo se elevó en menor medida en los países que ya lo tenían alto en 1950 que en un número significativo de naciones con niveles medianos y bajos en tal fecha. Por otro, se mantuvieron, o incluso se ensancharon, las diferencias polares en este mismo sentido, debido a que el tenue progreso de los países con alto nivel de desarrollo en 1950 fue simultáneo con otro de similar o todavía menor lentitud en algunas de las repúblicas menos desarrolladas en esa misma fecha.

Fuentes y notas del cuadro 1:

- a) PNUD, 1993: 153-161, 231. El IDH es un indicador que integra otros cuatro —el PIB real per cápita, la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetismos de adultos y el número promedio de años de escolarización de la población con una edad de 25 años o más— y se expresa en uno (1) menos el índice de privación promedio de estas cuatro variables. Para calcular el PIB real per cápita se utiliza como factores de conversión paridades de poder adquisitivo (PPA), en lugar de los tradicionales tipos de cambio.
- b) CEPAL, 1989: 24. El ingreso de Nicaragua, no especificado por esta fuente, se decidió estimarlo en 460 dólares, porque según Bulmer-Thomas (1989: 415) y CEPAL (1978:21) en 1950 era sólo ligeramente superior al de Honduras.
- c) CEPAL, 1991: 184-185. La cifra sobre Puerto Rico (Almanaque Mundial 1994: 563) se refiere al PNB por habitante en 1990.
- d) CEPAL, 1997: 52-53. El porcentaje de pobreza se refiere a los hogares cuyo ingreso es inferior al doble del costo de una canasta básica de alimentos e incluye los hogares en situación de indigencia. Estos se definen por tener un ingreso inferior al costo de dicha canasta básica. Las cifras de Argentina, Perú y Uruguay se refieren a 1986; las de Guatemala a 1989; las de Brasil a 1993; las de Iberoamérica, Bolivia (se ciñen al área metropolitana, lo que podría explicar que sean relativamente bajas), Colombia, Costa Rica, Chile, Honduras, México, Panamá y Venezuela a 1994. PNUD, 1993: 188-189 (se refiere a 1977-1989), para Ecuador, Paraguay y República Dominicana. CEPAL, 1992: 21, para El Salvador y Nicaragua.

Cuadro 2
SALUD Y EDUCACIÓN

	Tasas de mortalidad infantil ^a (por cada mil nacidos vivos)			Esperanza de vida al nacer ^b (años en 1990)	Analfabetismo en adultos (porcentajes)			Años promedio de escolarización (1990) ^b
	1950-1955	1975-1980	1990-1995		1950 ^c	1980 ^c	1990 ^b	
Iberoamérica	125	69	45	67	44	23	15	5.2
Argentina	66	39	24	71	14	9	5	8.7
Bolivia	176	131	75	55	68	61	23	4.0
Brasil	135	79	58	66	51	40	19	3.9
Colombia	123	59	37	69	38	27	13	7.1
Costa Rica	94	30	14	75	21	16	7	5.7
Cuba	81	22	12	75	22	—	6	7.6
Chile	120	45	16	72	20	16	7	7.5
Ecuador	140	82	50	66	44	33	14	5.6
El Salvador	151	87	46	64	61	51	27	4.1
Guatemala	141	82	48	63	71	62	45	4.1
Honduras	169	81	43	65	65	55	27	3.9
México	114	58	36	70	43	35	12	4.7
Nicaragua	167	97	52	65	62	50	19	4.3
Panamá	93	35	25	72	30	23	12	6.7
Paraguay	73	53	38	67	34	26	10	4.9
Perú	159	100	64	63	39	15	15	6.4
Puerto Rico	63	20	11	75	—	—	9	—
R. Dominicana	149	84	42	67	57	36	17	4.3
Uruguay	57	42	20	72	—	10	4	7.8
Venezuela	106	39	23	70	51	37	12	6.3

Al mediar el siglo XX, la tipología de los países iberoamericanos basada en sus niveles de desarrollo mostraba diferencias notables con la expuesta para 1990, pues al comenzar este periodo el número de naciones en el nivel bajo era mayor y, en consecuencia, menor el de las ubicadas en los otros dos niveles. Para elaborar la clasificación correspondiente a mediados del siglo XX, se utilizaron cuatro indicadores: PIB real per cápita, PIB per cápita, tasa de mortalidad infantil y porcentaje de analfabetos.² El primero alude a la situación prevaleciente en 1960 y los otros tres a la de 1950. El grupo de países con alto nivel de desarrollo estaba integrado entonces por sólo cuatro países: Argentina, Uruguay, Chile y Puerto Rico. En todos ellos el nivel de los indicadores contemplados era alto, con excepción de la tasa de mortalidad en Chile, que era de nivel mediano, si bien para Puerto Rico sólo se contó con uno de tales indicadores. En el grupo intermedio se ubicaron cinco repúblicas: Cuba, Venezuela, México, Costa Rica y Panamá. Salvo en el caso de Cuba, tal ubicación no plantea dudas fuertes, aunque con frecuencia los niveles de los indicadores no eran medianos: en México lo eran todos, pero en Costa Rica era bajo el nivel del PIB per cápita y alto el del grado de analfabetismo, en Panamá era bajo el PIB real per cápita, en Venezuela eran altos los dos ingresos por habitante y bajo el nivel de analfabetismo. Cuba fue integrada en este grupo, en lugar de en el primero, por suponer que su ingreso por habitante era mediano, pues en realidad los niveles de los dos indicadores que reflejan la situación de este país en 1950 (tasa de mortalidad infantil y analfabetismo) eran altos. El tercer grupo, con niveles bajos de desarrollo, estaba conformado por República Dominicana, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Ecuador, Bolivia y Brasil. En estos ocho países, los niveles eran bajos en todos los indicadores, salvo en el grado de analfabetismo en

² Con respecto a cada uno de estos indicadores, se establecieron tres rangos que representan, en el orden en que son expuestos, niveles alto, mediano y bajo. Para el PIB real per cápita, los rangos son: más de 3 000 dólares, entre 3 000 y 2 000, y menos de 2 000. Para el PIB por habitante: más de 1 000 dólares, entre 1 000 y 700, y menos de 700 (en el libro de Lizcano, que se encuentra en prensa, se justifica esta división). Para la tasa de mortalidad infantil: menos de 90 por cada mil nacidos vivos, entre 90 y 125, y más de 125. Para el grado de analfabetismo: menos de 25%, entre 25 y 50%, y más de 50%.

Fuentes y notas del cuadro 2:

- a) ONU, 1995: 410, 416.
- b) PNUD, 1993: 153-154, 231; excepto las cifras de Puerto Rico: la de esperanza de vida (ONU, 1995:784) se refiere a 1985-1990 y la de analfabetismo (Agencia EFE, 1996: 364) a 1985. El porcentaje de analfabetismo en Nicaragua parece algo bajo pues, si bien se estima que se redujo a 13% al final de la campaña alfabetizadora emprendida al comienzo del régimen sandinista, se calcula que después ascendió para situarse en 1985 en 25% (García y Gomáriz, 1989, vol. I: 448). La Agencia EFE (1996: 284) lo sitúa en 23% para 1992.
- c) CEPAL, julio de 1991: 13.

Ecuador, que era mediano. La ubicación de los tres países restantes no puede establecerse con claridad, pues en ellos se conjugan niveles medianos en dos indicadores y bajos en los otros dos. En Colombia eran bajos los ingresos por habitante y medianos los niveles referidos a los dos aspectos sociales considerados. En Paraguay eran también bajos los niveles de los ingresos y mediano el de analfabetismo, pero era alto (quizá sospechosamente alto) el de mortalidad infantil. En Perú eran medianos los niveles del PIB real por habitante y de analfabetismo, pero bajos los relativos a los otros dos indicadores (cuadros 1 y 2).

Con respecto a la evolución de los niveles de desarrollo socioeconómico de Iberoamérica entre 1950 y 1990, conviene, en principio, señalar algunas tendencias generales para después detallarlas en los ámbitos nacionales correspondientes. Entre estas dos fechas, en toda la región prevaleció el crecimiento con relación a los cuatro indicadores estudiados, con la excepción de lo relativo al ingreso por habitante en Bolivia (donde el PIB real indica incremento, pero el PIB "normal" señala estancamiento), Nicaragua (país en el que tales indicadores muestran retroceso y estancamiento, respectivamente) y quizá Cuba. En cuanto a las condiciones sociales, este progreso se manifestó tanto en la etapa de auge, entre 1950 y 1980 aproximadamente, como en la posterior "década perdida". Pero con respecto al ingreso y las variables más directamente vinculadas con él (los porcentajes de pobreza e indigencia), la mejoría detectable entre 1950 y 1990 se debió en la mayoría de los casos a lo ocurrido en la etapa de auge, pues en los años ochenta cambiaron las tendencias positivas previas, al imperar el estancamiento e incluso el retroceso (cuadros 1 y 2; CEPAL, 1997: 52-53).

Para medir el vigor del avance en los niveles nacionales de desarrollo entre 1950 y 1990, se establecieron dos grados de intensidad de crecimiento, fuerte y débil, con relación a los mismos cuatro indicadores: PIB real per cápita, PIB por habitante, tasa de mortalidad infantil y grado de analfabetismo.³ De acuerdo con tales criterios, en ocho países prevaleció el progreso intenso: México, Costa Rica, Panamá (salvo en analfabetismo), República Dominicana (excepto en el PIB real), Colombia, Ecuador, Paraguay (en estos dos últimos salvo en mortalidad infantil), y quizá Puerto Rico. En otras ocho naciones imperó, por el contrario, la mejoría débil: Argentina (excepto quizá en analfabetismo), Uruguay, Perú, Bolivia (salvo tal vez en analfabetismo), Guatemala, El Salvador, Honduras (en estos dos salvo en mortalidad infantil), y Nicaragua, que tuvo una mejora intensa en mortalidad infan-

3 Duplicar al menos el PIB real per cápita o el PIB por habitante entre 1950-1960 y 1990 y reducir a una tercera parte las tasas de mortalidad infantil o analfabetismo entre las mismas fechas, se consideró manifestación de ritmo intenso de mejora. Cuando no se llegó a tales progresos, éstos se calificaron de tenues o débiles.

til, pero fue el único caso en la región que presentó un retroceso en el PIB real por habitante debido a su desastroso comportamiento económico, que comenzó en 1978 y todavía no termina (Lizcano, en prensa). En los otros cuatro países se alternaron de manera similar los crecimientos fuertes con los débiles. En Chile, Venezuela y Cuba mejoró intensamente la mortalidad infantil y el grado de analfabetismo, pero no sucedió lo mismo con los indicadores de ingreso per cápita. Y en Brasil ocurrió lo contrario: estos últimos indicadores crecieron con vigor, incluso con mayor intensidad que en cualquier otro país de la región, pero los referidos a las condiciones sociales progresaron con lentitud (cuadros 1 y 2).

ESTRUCTURAS SOCIALES

Para cuantificar la población integrante de las estructuras sociales tradicional, moderna e informal, se decidió relacionarlas con una de las clasificaciones usuales con respecto a la población económicamente activa (PEA). Esta clasificación divide la PEA en dos conjuntos, agrícola y no agrícola, cada uno de los cuales se divide a su vez en dos sectores: el agrícola moderno y el tradicional integran la PEA agrícola, y el urbano formal y el informal, la PEA no agrícola. De esta manera, y aunque los resultados no puedan tenerse sino como un reflejo aproximado, se identificó las estructuras sociales tradicional, moderna e informal con los sectores agrícola tradicional (STA), urbano formal (SFU) y urbano informal (SIU). Dentro del SFU en ocasiones se distingue entre una acepción restringida, que se ciñe al empleo en el sector público y las grandes empresas, y una amplia, que añade al anterior el de las empresas pequeñas. Como se puede observar, se dejó de lado el sector agrícola moderno, porque, a pesar de su nombre, en el agro iberoamericano el hecho de que una finca tenga trabajadores asalariados no implica en absoluto su carácter moderno: precisamente una de las unidades productivas tradicionales características de la Iberoamérica tradicional ha sido la hacienda, con un número de trabajadores relativamente amplio, pero en condiciones que distan mucho de la modernidad.

De acuerdo con las importancias relativas del SFU y del STA con respecto a la PEA nacional y según la relación existente entre el SFU y el SIU, se clasifica a los países iberoamericanos en tres tipos. El primero está conformado por aquellos en los que el SFU es mayoritario y claramente superior al SIU; por tal motivo se les denomina de estructura social predominantemente moderna. El segundo es un grupo intermedio, pues sus integrantes conjugar características propias de los otros dos. El tercer grupo, con estructuras sociales principalmente no modernas, incorpora a los países en los que el SIU y STA son mayoritarios, y en donde el SFU es similar o, por lo menos, no mucho mayor que el SIU.

En 1990, los países mayoritariamente modernos eran Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Venezuela, Panamá y Costa Rica; es decir, cinco sudamericanos y

dos centroamericanos. En esa fecha, las siete naciones se distinguían del resto de la región por tres hechos. Por un lado, en todos ellos el SFU ocupaba cuanto menos a la mitad de la PEA nacional. De hecho, tal sector empleaba entre 53 y 63% de la fuerza de trabajo nacional. Por otro lado, ostentaban también los porcentajes más elevados con respecto a la mano de obra ocupada en el sector público y las grandes empresas, entre 37 y 54% de las poblaciones activas nacionales. Por último, la diferencia numérica entre el SFU y el SIU era notable, pues en todos los casos la mano de obra empleada en el primero duplicaba la del segundo. Sin embargo, la importancia del STA era dispar al interior de este grupo. Esta era menor que en el resto de la región en Argentina, Uruguay, Chile (países en los que ya era reducida en 1950 y rondaba el 5% en 1990), Venezuela y Costa Rica (donde se situaba en torno a 10% en 1990), pero en Brasil y Panamá era similar a varias naciones del tercer grupo al situarse en torno a 20% (cuadro 3).

En el mismo año de 1990, los países en los que predominaban las estructuras sociales no estrictamente modernas eran Bolivia, Perú, Ecuador, Paraguay, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala (cuatro sudamericanos y cuatro centroamericanos). En estos ocho países, el SFU oscilaba entre 28 y 39%, salvo en Ecuador, donde era más alto. No obstante, en todos ellos la suma de los porcentajes del SIU y del STA era superior al del SFU. Con respecto al empleo en el sector público y la gran empresa, los datos se reducen a cinco países: en Bolivia y Paraguay rondaba el 20% y en Ecuador (otra vez con el porcentaje más alto: 34 puntos), Honduras y Perú el 30%. Aunque en este grupo, como en el anterior, el SFU era también más voluminoso que el SIU, la diferencia entre ambos era menor que en aquél. En efecto, en este grupo el empleo en el SFU distaba mucho de duplicar el del SIU, salvo en Paraguay, donde de cualquier manera la magnitud del SFU, tanto en sentido amplio como restringido, era reducida. También en 1990, el STA seguía teniendo una importancia notable en este grupo, pues en general oscilaba entre 19 y 29% de la PEA nacional, porcentaje que incluso era mayor en Bolivia, y probablemente en Paraguay. Estas cifras del STA están en clara sintonía con las de la PEA agrícola global, que entre los ocho países de este grupo oscilaba entre 30 y 48% (cuadro 3).

En una posición intermedia entre los dos grupos anteriores se encontraban Colombia, México y República Dominicana, si bien sobre este último país conviene aclarar que la situación que tenía en 1990 se extrapoló de la que detentaba en 1980, la cual a su vez era reflejo de un crecimiento quizás excesivamente intenso de su SFU entre 1950 y 1980, aumento que se hace más sospechoso al aparecer muy concentrado en los setenta, cuando pasó de 30 a 43% de la PEA nacional (PREALC, 1982: 75). Con todo, el SFU de estas tres naciones oscilaba entre 46 y 50% (es decir, no representaba la mayoría de la PEA nacional en ninguno de ellos), pero, y en esto se distingue de todos los integrantes del grupo anterior, era superior a la suma del SIU y el STA. Con respecto al SFU en sentido restringido (entre 31 y

32%) y al STA (entre 13 y 19%), los datos obtenidos también indican un nivel relativamente intermedio en los tres países, de los cuales sólo el SFU de México no lograba duplicar el SIU (cuadro 3).

De la comparación entre la clasificación expuesta y las que a continuación se realizan para 1950 y 1980, puede surgir otra tipología con respecto a la situación actual del asunto que ahora nos interesa: países predominantemente modernos desde, por lo menos, 1950: Argentina y Uruguay; los que accedieron plenamente a tal condición en las últimas décadas: Chile, Brasil, Venezuela, Panamá y Costa Rica; quienes consiguieron lo propio de forma parcial: Colombia, México y, con las reservas señaladas, República Dominicana; y, por último, los países donde ha prevalecido el empleo no estrictamente moderno: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay.

Al mediar el presente siglo, la estructura del empleo permitía distinguir tres tipos de países en Iberoamérica. El primero estaba compuesto sólo por Argentina y Uruguay, los únicos que entonces podían caracterizarse, en tal sentido, como predominantemente modernos. En ambos el SFU era mayoritario de manera clara y varias veces superior que el SIU, en tanto que el STA no alcanzaba el 10%. En las décadas siguientes, el cambio más significativo en estos países fue el incremento del SIU a costa de la PEA agrícola, pues el porcentaje del SFU apenas se alteró. A este primer grupo también se podría integrar Chile, aunque con ciertas reservas, pues su STA tampoco superaba el 10%, si bien su SFU no alcanzaba a representar la mitad de la PEA nacional ni duplicaba al SIU (que, dicho sea entre paréntesis, parece demasiado elevado para 1950). El segundo grupo (conformado por Brasil, Venezuela, Panamá y Costa Rica) se caracterizaba por una magnitud intermedia del SFU (entre 29 y 35%) y porque éste duplicaba el SIU. Sin embargo, en 1950 el tamaño del STA en este grupo era muy disparate: en Venezuela y Costa Rica era de nivel intermedio (20 y 23% respectivamente), y en Brasil y Panamá era elevado (38 y 47%). En los otros 11 países el SFU oscilaba entre 9 y 24%, además de no duplicar el SIU (salvo en República Dominicana), y el STA representaba entre 33 y 58%, salvo en Nicaragua, donde era algo inferior (cuadro 3).

En comparación con la situación de 1950, la prevaleciente después de 30 años de auge socioeconómico significa la ampliación del grupo de países con estructura social moderna mayoritaria, el estancamiento del número de países en situación intermedia y la disminución de los integrantes del grupo con estructura social mayoritariamente no moderna. Para 1980 en el grupo primero se encontraban, además de Argentina y Uruguay, Chile (ahora con pleno derecho), Venezuela y Costa Rica, dos de los países ubicados en el grupo intermedio en 1950. En estos cinco países, el SFU superaba el 50% de las PEAs nacionales respectivas y duplicaba ampliamente al SIU. Por otra parte, los porcentajes de sus STAs eran los más bajos de la región, aunque un poco superiores en Venezuela y Costa Rica que en los otros tres países.

Cuadro 3
ESTRUCTURA DEL EMPLEO^a
 (Porcentaje en relación a la PEA total)

	No agrícola						Agrícola										
	Total		Formal		I ^c	Informal ^d	Total	Moderno ^e		Tradicional ^f							
	1950 ^g	1980 ^h	1950 ^g	1980 ^h				1950 ^g	1980 ^h	1950 ^g	1980 ^h	1950 ^g	1980 ^h				
	1990 ⁱ	1990 ⁱ	1990 ⁱ	1990 ⁱ	1990 ⁱ	1990 ⁱ	1990 ⁱ	1990 ⁱ	1990 ⁱ	1990 ⁱ	1990 ⁱ						
Iberoamérica	44	64	30	45	51	36	13	19	23	55	35	26	22	13	33	23	—
Argentina	72	84	57	65	60	42	15	19	27	28	15	13	20	9	8	6	5
Bolivia	24	41	9	18	28	22	15	23	22	73	56	47	19	5	54	51	43
Brasil	39	62	29	45	55	37	11	17	22	60	37	23	23	10	38	28	17
Colombia	39	65	24	43	49	31	15	22	20	59	35	31	26	16	33	19	17
Costa Rica	42	65	30	53	56	43	12	12	18	58	34	26	37	20	20	15	11
Chile	63	74	41	54	53	39	22	20	25	32	23	19	23	14	9	9	77
Ecuador	33	48	22	23	43	34	12	25	27	66	52	30	27	14	39	38	22
El Salvador	32	48	19	29	39	—	14	19	25	68	52	36	33	22	35	30	21
Guatemala	31	45	15	27	31	—	16	18	21	69	55	48	24	22	45	33	29
Honduras	19	43	11	26	36	29	8	17	28	81	57	36	30	24	50	33	21
México	35	62	22	40	46	32	13	22	26	64	38	27	20	19	44	18	13
Nicaragua	30	58	19	30	34	—	12	28	32	69	42	34	43	18	26	24	19
Panamá	47	66	35	45	53	44	12	21	20	53	34	27	6	9	47	25	20
Paraguay	—	—	—	—	35	20	—	—	17	—	—	—	—	—	—	—	—
Perú	36	59	19	35	39	31	17	24	26	61	40	35	22	8	39	32	28
R. Dominicana	28	59	20	43	50	—	9	16	19	72	41	31	13	17	58	25	19
Uruguay	78	82	63	63	63	54	15	19	22	22	18	15	17	10	5	8	7
Venezuela	51	79	35	63	63	52	16	16	23	46	20	13	23	4	23	15	10

Fuentes y notas del cuadro 3:

- a) Se excluyó al sector minero cuando aparece independizado del agrícola y el no agrícola: en PREALC, 1982, y OIT, 1995. En los demás casos se supone que el empleo minero se incorpora al no agrícola. PREALC (1993: 4) ofrece porcentajes del empleo no agrícola en 1980 y 1990, con respecto a Iberoamérica, Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Venezuela. Hechas las conversiones oportunas, los datos para 1990 coinciden en lo fundamental con los expuestos en este cuadro, pero no sucede lo propio con los de 1980, salvo en el caso de Colombia. Esta diferencia determina que la percepción con lo ocurrido entre ambas fechas sea distinta a la que se desprende del presente cuadro, excepto en el mencionado caso colombiano. En comparación con ésta, los datos de PREALC para 1980 significarían que en Iberoamérica y Brasil el crecimiento del sector formal fue menor y el del sector informal, mayor; en México el porcentaje del sector formal habría permanecido casi estancado (apenas decrecía un punto) y el del sector informal habría aumentado en mayor medida que lo indicado en este cuadro. En los países restantes las diferencias son inversas: en Argentina el sector formal disminuyó y el informal aumentó también menos; en Costa Rica creció más el formal y menos el informal; en Chile aumentó el formal (según este cuadro tuvo un ligero descenso) y el informal descendió moderadamente; en Venezuela aumentó el formal (según este cuadro permaneció estancado) y ascendió en menor medida el informal.
- b) Integrado por patrones, asalariados (con la excepción de los trabajadores del servicio doméstico) y, sólo cuando son administrativos, profesionales y técnicos, trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados.
- c) OIT, 1997: 47-48; y las cifras de este cuadro referidas a la PEA no agrícola en 1990 (elaboración del autor). Incluye sector público y empresas grandes, al excluir a las empresas pequeñas: con menos de cinco o diez trabajadores, dependiendo de la información disponible. Las cifras de Perú aluden al área metropolitana de Lima y las de Uruguay, a Montevideo.
- d) Conformado por los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados (en ambos casos excepto administrativos, profesionales y técnicos), así como el servicio doméstico.
- e) Incluye patrones, asalariados y, sólo cuando son profesionales y técnicos, trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados.
- f) Constituido por trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, siempre y cuando no sean profesionales y técnicos.
- g) PREALC, 1982.
- h) Infante, 1991: 45, para Iberoamérica (se refiere a 1989 y señala que para tal fecha los sectores agrícola moderno y agrícola tradicional representan 10 y 15%, respectivamente, de la PEA total). PNUD, 1993: 186-187 (se refiere a 1989-1991), con respecto a Argentina, Ecuador, Guatemala, Honduras, Paraguay, Perú y Uruguay. OIT, 1995: 183-200 (elaboración del autor), en relación a Bolivia, Brasil, Costa Rica, Chile, México (se refiere a 1991), Panamá (a 1991) y Venezuela. CELADE, 1996: 36-40 (elaboración del autor), para Colombia (se refiere a la PEA por área por residencia urbana y rural, pero en 1980 estos porcentajes coincidían grosso modo con los de la PEA no agrícola y agrícola). OIT, 1994: 124, para El Salvador (se refiere a 1987-1992) y República Dominicana (a 1981-1986). Nicaragua-INEC, 1989, vol. III: 10 (elaboración del autor), para Nicaragua (se refiere a 1985).
- i) Oit, 1997: 47-48; y las cifras a las que se refiere la nota anterior (elaboración del autor), para Iberoamérica, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Las cifras de Perú se refieren al área metropolitana de Lima y las de Uruguay, a Montevideo. En El Salvador, Guatemala, Nicaragua y República Dominicana, a partir de las propias cifras del presente cuadro, se aplicaron los mismos porcentajes de los sectores formal e informal en 1980 a la PEA no agrícola de 1990.
- j) Para suplir la ausencia de la información correspondiente a esta columna, había dos posibilidades: aplicar a la PEA agrícola de 1990 el mismo porcentaje del STA de 1980 o restar a las cifras del STA en 1980 el 20% que, según Infante (1991: 45), habría disminuido este sector en el conjunto de Iberoamérica entre 1980 y 1990, al pasar de 18 a 15%. Se eligió la primera aunque cabe señalar que la segunda opción arroja estimaciones similares a las expuestas en este cuadro, con algunas excepciones. En efecto, según esta alternativa, el STA se elevaría a 22% en Brasil, 30% en Ecuador y 26% en Honduras.

Cuadro 4
ESTRUCTURA DEL EMPLEO NO AGRÍCOLA^a
 (Porcentajes)

	Formal						Empresas pequeñas			Informal		
	Total		Sector público y grandes empresas privadas		Empresas pequeñas		1980 ^b		1990 ^e		1996 ^f	
	1980 ^b	1990 ^e	1980 ^b	1990 ^e	1980 ^b	1990 ^e	1980 ^b	1990 ^e	1980 ^b	1990 ^e	1996 ^f	
Iberoamérica	74	69	60	48	43	15	20	23	26	31	34	
Argentina	74	67	61	53	46	13	15	19	26	33	35	
Bolivia	44	56	—	43	37	—	13	20	56	44	43	
Brasil	76	71	66	48	41	10	23	26	24	29	33	
Colombia	68	71	48	45	43	21	26	28	32	29	30	
Costa Rica	78	76	64	58	53	14	18	25	22	24	23	
Chile	64	68	50	50	49	14	18	21	36	32	30	
Ecuador	48	62	—	49	47	—	13	15	52	38	38	
El Salvador	60	—	—	—	—	—	—	—	40	—	—	
Guatemala	60	—	—	—	—	—	—	—	40	—	—	
Honduras	60	57	—	46	44	—	11	14	40	43	43	
México	76	64	51	45	40	25	20	22	24	36	38	
Nicaragua	52	—	—	—	—	—	—	—	48	—	—	
Panamá	68	72	—	60	58	—	13	14	32	28	28	
Paraguay	—	68	—	39	31	—	29	31	—	32	37	
Perú	59	60	—	48	42	—	11	16	41	40	42	
R. Dominicana	73	—	—	—	—	—	—	—	27	—	—	
Uruguay	77	75	—	64	62	—	11	10	23	25	28	
Venezuela	74	74	65	61	52	9	13	17	26	36	31	

En el intermedio se encontraban dos naciones ubicadas en este mismo grupo 30 años atrás (Brasil y Panamá) y tres más que procedían del tercer grupo: México, Colombia y República Dominicana. En estos cinco países, el SFU representaba entre 40 y 45% de las PEAs nacionales y duplicaba, o se hallaba cerca de hacerlo, al SIU. En cuanto al STA, también era intermedio, si bien era menos abultado en Colombia y México (en los que no alcanzaba el 20%), que en Brasil, Panamá y República Dominicana, en los cuales oscilaba entre 25 y 28%. En el grupo con estructuras sociales mayoritariamente no modernas, se encontraban ocho países que también lo integraban en 1950. Tres décadas después, en éstos el SFU oscilaba entre 18 y 30%, salvo en Perú (35%) y en ningún caso se acercaba a duplicar el volumen del SIU, siendo similar en varios. Por su parte, la importancia relativa del STA fluctuaba entre 30 y 51%, excepto en Nicaragua, donde era algo menor (cuadro 3).

Entre 1950 y 1990 se puede detectar una serie de tendencias generales con escasas excepciones: incremento notable de las importancias relativas del SFU (salvo en Argentina y Uruguay, los países con un mayor nivel en este sentido al comenzar el periodo) y el SIU (con excepción de Chile, donde quizás aparezca abultado en 1950 a costa del SFU), y descenso también notorio del STA, salvo en los países en que ya era muy reducido. Sin embargo, en este periodo largo pueden distinguirse dos etapas por sus manifestaciones dispares: la de auge, de 1950 a 1980 aproximadamente, y la de crisis, de 1980 hasta la actualidad. En la primera se detecta un crecimiento más o menos intenso del SFU, salvo en Ecuador y Uruguay, el descenso también fuerte, aunque en menor proporción y con más excepciones, del STA (permaneció relativamente estancado en Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, Ecuador y Nicaragua) y un aumento del SIU, salvo en Costa Rica, Chile y Venezuela. Significativamente, en estas tres décadas caracterizadas por el desarrollo socioeconómico de la región, el llamado sector moderno agrícola, que no se analiza aquí, disminuyó su participación relativa en mayor medida que el STA (cuadro 3).

En la década de los ochenta, y en clara relación con la profunda crisis económica padecida por la región en esos años, las tendencias previas sufrieron modificaciones importantes, aunque es muy probable que el porcentaje del STA siguiera descendiendo en casi todos los países, ya que ésta fue una propensión unánime en todas las PEAs agrícolas nacionales. Sin embargo, el SIU creció en mayor medida

Fuentes y notas del cuadro 4:

- a) Para los distintos sectores ocupacionales se aplican las mismas definiciones ofrecidas en el cuadro anterior. Por tanto, las empresas pequeñas son las que cuentan con menos de cinco o diez trabajadores, dependiendo de la información disponible.
- b) PREALC, 1993: 4, con respecto a Iberoamérica, Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Venezuela. Cuadro anterior, en relación al resto de los países.
- c) OIT, 1997: 47-48. Las cifras de Perú se refieren al área metropolitana de Lima y las de Uruguay, a Montevideo.

que el SFU. Con relación a la PEA nacional, el porcentaje del SFU manifestó en general un ascenso moderado, aunque en algunos países (como Argentina) llegó a disminuir y en otros, más numerosos, tuvo incrementos no desdeñables, como en Brasil, Ecuador y Costa Rica (cuadro 3). Por el contrario, con relación a la PEA urbana, la importancia relativa del SFU tendió a decrecer y esta disminución fue todavía más importante en el sector público y las grandes empresas. Pero lo más preocupante de esta situación es que dichas tendencias se vienen manteniendo en los noventa, en un contexto de recuperación económica. En efecto, entre 1990 y 1996 el porcentaje del SIU no ha descendido de manera importante en ningún país, en tanto que el del sector público y las grandes empresas continúa declinando en todos ellos (cuadros 3 y 4).

CONCLUSIÓN

Para terminar este trabajo, se examina la relación, con respecto a la situación prevaleciente en 1990, entre los niveles de desarrollo y lo que atañe a las importancias relativas de las tres estructuras sociales estudiadas;⁴ se correlaciona la intensidad de los cambios ocurridos en esos dos aspectos durante la segunda mitad del siglo XX; y por último se enlazan los resultados de los dos ejercicios anteriores.

En 1990 Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela y Costa Rica conjugaban altos niveles de desarrollo con el predominio de la estructura social moderna. En Brasil y Panamá se combinaba este predominio con un nivel mediano de desarrollo. Otros dos países, México y Colombia, detentaban una situación intermedia tanto en el nivel de desarrollo como en el referido a las estructuras sociales. En otros tres se vuelven a encontrar ubicaciones alternadas en estos dos sentidos: Ecuador y Paraguay tenían medianos niveles de desarrollo con predominio de estructuras sociales no modernas; en República Dominicana el nivel de desarrollo era bajo, e intermedia su situación en lo relativo a la combinación de estructuras sociales, si bien conviene recordar las reservas que se manifestaron en este último sentido. En los otros seis países (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Perú y Bolivia) de nuevo se encuentra una clara correspondencia entre ambas cuestiones: bajo nivel de desarrollo y predominio de estructuras sociales no modernas. Por tanto, en 13 países existe total correlación en los dos aspectos y en los otros cinco se conjugan posiciones distintas, pero siempre entre situaciones contiguas; es decir, entre A y B o entre B y C.

⁴ Para simplificar la redacción, se distingue entre situaciones A (alto nivel de desarrollo y predominio de la estructura social moderna o SFU), situaciones B (nivel mediano de desarrollo y ubicación intermedia en lo relativo a la combinación de estructuras sociales) y situaciones C: bajo nivel de desarrollo y predominio de estructuras sociales no estrictamente modernas, tradicional o STA e informal o SIU.

También existe una clara interrelación entre la intensidad de los cambios ocurridos en los dos ámbitos durante 1950-1990. En México, Costa Rica, Panamá, República Dominicana y Colombia prevalecieron los cambios intensos en los niveles de desarrollo, al tiempo que se incrementaba de manera decisiva la importancia de la estructura social moderna. Esto último también sucedió en los países donde se alternaron en proporción similar los ritmos intensos y débiles en lo relativo al nivel de desarrollo: Chile, Brasil y Venezuela, por lo que se puede concluir que, vistos de manera global, los cambios protagonizados por estos países merecen asimismo el calificativo de intensos. En cambio, en Argentina, Uruguay, Bolivia, Perú, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, a los cambios tenues en los niveles de desarrollo correspondieron transformaciones menos significativas en las estructuras sociales. Por tanto, sólo en Ecuador y Paraguay se conjugaron dinámicas distintas en estos dos aspectos: cambios notables en los niveles de desarrollo y permanencia de las estructuras sociales no modernas.

Si juntamos ambas cuestiones, situación en 1990 e intensidad de los cambios entre 1950 y 1990, surge el siguiente panorama. Dos países (Argentina y Uruguay) mostraron escaso dinamismo, pero permanecieron en la situación A; otros seis (Bolivia, Perú, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua), con igualmente escaso dinamismo, se mantuvieron en la situación C; ocho más protagonizaron cambios notables: Chile, Venezuela y Costa Rica (quizá también Puerto Rico) accedieron a la situación A en los dos sentidos estudiados, en Brasil y en Panamá se conjugaron situaciones A y B, México y Colombia (quizá también Cuba) se consolidaron en o ascendieron a la situación B, y en República Dominicana se alternaron las situaciones B y C. De forma similar, en las dos repúblicas restantes, Ecuador y Paraguay, se entretejieron estas dos situaciones, pero con dinámicas más disparejas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGENCIA EFE, *Anuario Iberoamericano 1996*, Madrid, Agencia EFE, 1996, 575 pp.
Almanaque Mundial 1994, Virginia Gardens, Florida, Ed. América, 1993, 592 pp.
 BULMER-THOMAS, Víctor, *La economía política de Centroamérica desde 1920*, San José, BCIE, 1989, 480 pp.
 CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), Boletín Demográfico, núm. 57, Santiago de Chile, CELADE, enero de 1996, 285 pp.
 CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), Series históricas del crecimiento de América Latina, Santiago de Chile, CEPAL, 1978, 206 pp.
 —, *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, 1989, 243 pp.
 —, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1990*, Santiago de Chile, CEPAL, 1991, 782 pp.
 —, "Nota sobre el desarrollo social en América Latina", *Notas sobre la economía y el desarrollo*, núms. 511-512, Santiago de Chile, CEPAL, julio de 1991, pp. 1-20.
 —, *Transformación productiva y pobreza en Centroamérica*, San José, FLACSO, 1992, 80 pp.

- , *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago de Chile, ONU, 1997, 766 pp.
- GARCÍA, Ana Isabel y Enrique Gomariz, *Mujeres centroamericanas*, San José, FLACSO/Universidad para la Paz/CSUCA, 1989, 2 vols.
- INFANTE, Ricardo, *Mercado de trabajo y deuda social en los 80*, Santiago de Chile, PREALC, 1991, 62 pp.
- LIZCANO Fernández, Francisco, *Desarrollo socioeconómico de América Central en la segunda mitad del siglo XX*, Toluca/Madrid, Universidad Autónoma del Estado de México/Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (en prensa).
- Nicaragua-INEC, *Encuesta sociodemográfica nicaragüense 1985*, Managua, INEC, 1989, 4 vols.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo), *El Trabajo en el Mundo 1994*, núm. 7, Ginebra, OIT, 1994, 133 pp.
- , *Anuario de Estadísticas del Trabajo 1995*, Ginebra, OIT, 1995, 1, 069 pp.
- , *Informa. América Latina y el Caribe. Panorama Laboral '97*, núm. 4, Lima, OIT, diciembre de 1997.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas), *World Population Prospects. The 1994 Revision*, Nueva York, ONU, 1995, 886 pp.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), *Informe sobre desarrollo humano. 1993*, Madrid, CIDEAL, 1993, 250 pp.
- PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe), *Mercado de trabajo en cifras. 1950-1980*, Santiago de Chile, 1982, 180 pp.
- , *Informa*, núm. 32, Santiago de Chile, PREALC, septiembre de 1993, 8 pp.